

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Sixto Ramón Parro (Tripería), 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia se dirigirá a la Administración.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,00 pesetas.
Provincias, id. 1,50 »
Número suelto 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

¡Abajo el Clericalismo!

El Clericalismo nos invade y pretende hacerse dueño de España, creyendo, y no equivocadamente por desgracia, que es un poder más valioso que el de todos los gobiernos que vienen rigiendo los destinos de esta mil veces infortunada nación, para cuyos hijos la Historia nada les enseña y pasa desapercibida, á no dudar, cuando convencidos hasta la evidencia de que las desgracias que nos afligen reconocen como causa la intolerancia y el atraso moral é intelectual en que vivimos, no procuran aplicarles pronto y enérgico remedio.

El Clericalismo, ola funesta que arrolla y destruye cuanto á su paso encuentra; el Clericalismo, causa esencial de la decadencia y atraso de todos los pueblos en que asienta su planta; el Clericalismo, aborto de intransigencia y de maldad, se ha instalado en nuestro país de tal manera, que pretende instituirse dueño del poder absoluto, é invade con sus astucias y malas artes, la política, la gobernación del Estado y el tranquilo hogar de las familias; para llevar á él la desolación y el luto.

La ola negra se revuelve airada contra todo progreso moral y científico, y liberales y demócratas han presenciado con la mayor indiferencia, y lo que es más sensible, han tolerado con una pasividad censurable, una invasión de ultramontanos, que si á tiempo no se procura contener, nos conducirá á los peores tiempos de aquel enfermizo y débil monarca conocido con el nombre de Carlos II.

Nuestros desdichados gobiernos, de concesión en concesión, parecen dispuestos de buen grado á favorecer esa terrible reacción que se agita sin escrúpulos y se envalentona al considerarse ama absoluta de los poderes y de las conciencias de los timoratos. Esa avalancha de clericales, ultramontanos y jesuitas que no han encontrado asilo en otras partes, porque se les repudia, nos han elegido por campo de sus aspiraciones, dividiéndonos, para conseguir como en épocas pasadas, lanzarnos á una lucha fratricida.

El Clericalismo nos reta; por eso LA IDEA, desde su aparición, viene combatiendo esa ola maldita que amenaza arrastrarnos al abismo.

No seremos, tal vez, fieles observadores del dogma católico, pero tampoco somos sus enemigos, como algunos se figuran, porque en él fuimos educados y porque respetamos todas las creencias.

Por eso nosotros, y con nosotros el país entero, que olvida las personas para fijarse en las ideas, le repugna el escandaloso avance de la reacción, la intrusión del Clericalismo y la intolerancia teocrática que, cual ríos desbordados, quieren anegarnos, dejándonos su inundo légamo.

Guerra sin cuartel á los que nos provocan, que ya es tiempo de sacudir un yugo que nos conducirá á la deshonra y á la muerte. Despertemos, liberales y demócratas, empuñemos con mano fuerte la espada de la razón y de la justicia, seamos buenos hijos de esta infelice Patria que á toda costa hemos de salvar; mos-

trémonos fuertes, devolviendo intransigencia por intransigencia, golpe por golpe, ojo por ojo, diente por diente, y hagamos desaparecer de una vez y para siempre esa causa primera de nuestras desdichas, y única, que de grandes y fuertes que fuimos, nos ha convertido en un pueblo muerto.

Adelante sin vacilaciones, barramos cuanto antes ese poder negro que por doquier lleva su fanatismo, todo odio, en lugar del consuelo de la caridad y del amor al prójimo. Cesen los abusos de los frailes y desaparezcan las preeminencias de que disfrutaban todos esos sustentadores de la reacción y la intransigencia.

El insigne, erudito y sabio Galdós, con su drama *Electra*, ha encontrado el resorte que debe hacer saltar nuestro sentimiento, embotado hace tiempo por la suma de nuestras desdichas, él ha despertado el entusiasmo, él ha sido el primero que nos ha abierto los ojos con su imponderable talento; secundemos el movimiento iniciado con algo más que con aplausos, y caigan para siempre las malas artes del oscurantismo, que toma á la religión como instrumento de opresión y explotación de los espíritus fanáticos y de las débiles mujeres.

Sí, liberales y demócratas; *sursum corda* y gritemos sin cesar hasta ser oídos y satisfechos en nuestra justa demanda:

¡Abajo el Clericalismo!

LA FIESTA DEL ARBOL

En todo país desorganizado como el nuestro lo está, se han olvidado con frecuencia los altos poderes de reglamentar asuntos de interés.

Nada hay tan interesante para la higiene general y aun la privada como la conservación del arbolado y su replantación.

Laboratorio lujosamente difundido por la naturaleza, son los vegetales, retorta donde el *gran químico* devuelve á nuestra atmósfera oxígeno en abundancia, tan indispensable á la vida del hombre.

Por mecanismo orgánico muy admirable se convierte cada poro de la hoja vegetal en espita, por la que gradualmente sale lo que antes se llamaba *espíritu vital*, á expensas de la descomposición del ácido carbónico que, cuando se acumula en cantidades excesivas es altamente perjudicial para la existencia humana.

Gran enseñanza la de la naturaleza, pero no es la única, porque bien fácil es demostrar que la conveniente población de árboles en un país cualquiera, modifica la atmosferología produciendo muy frecuentemente la lluvia, y atrayéndola sobre el país afortunado que conserva sus privilegios naturales.

Estas dos advertencias que debieran haber sido estimadas en pueblo donde poco supone el artificio ó industria y nos conformamos con lo que prodigamente da el suelo, ha sucedido que la sórdida avaricia ha estimado más á un *duro* que á un árbol, talando y asolando los campos.

Aunque tarde, hemos caído en la cuenta de que es

dos, repoblando la superficie de la tierra con bastante cantidad de vegetales para subvenir á las necesidades de la vida orgánica y á la riqueza individual ó colectiva de la Nación.

Siempre que el hombre concibe una idea buena, procura asociar á ella al niño, pedazo de la entraña materna á quien tiene la obligación imprescindible de formar como hombre y como ciudadano.

Surgió en España el pensamiento de la repoblación forestal, y se pensó desde luego en una fiesta pedagógica, donde cada pequeñuelo hiciera la plantación de un árbol, en que el niño pusiera su aprecio, y cuya fiesta diera como resultante una forma especial de ilustración para la infancia y una expansión de la cultura que va donde la llevan las necesidades humanas.

Debe la fiesta del árbol satisfacer el múltiple aspecto del interés económico, el de la cultura general, el del sentimiento cariñoso asociando al niño en la obra y el particular ó local, pensando cuál es la clase de arbustos más necesarios y convenientes á una población y cuál es el momento de realizar la implantación ya citada.

Tiene Toledo gran escasez de arbolado, gran número de niños sustraídos como elemento moral y estético á la conveniencia general, terrenos propios donde pudiera hacerse la implantación, una industria olvidada y que hizo rico á este pueblo en otro tiempo y facilidades climatológicas para el desarrollo de la morera y consiguientemente del gusano de seda.

No puede Toledo sustraerse á la obligación moral, higiénica y económica de celebrar anualmente la fiesta del árbol en la fecha que se crea más conveniente y reduciría á la implantación de la morera, como base de futura riqueza.

Aprovéchense las hendiduras, los resquicios, los paseos, los alijares y los terrenos propios, porque cualquiera de ellos es bueno, y difundamos en nuestro pueblo la morera, que tiene la ventaja de que el ganado ni la roe ni la destruye.

El Ayuntamiento, como representante de los intereses locales, tiene esta obligación, pero de ningún modo ha de faltarle el concurso modestísimo de LA IDEA.

Hágase la obra beneficiosa en provecho de Toledo.

Tiro rápido.

El General Polavieja llegó á Madrid y asistió á la boda.

¡Buen refuerzo! ¡Tableau!

El Sr. Sagasta está aturdido y ya no sabe ni lo que hace, ni lo que dice.

Pero pierdan ustedes cuidado, que él siempre cae al lado de la libertad (¿?), aunque los derechos individuales le pesen cual plancha de plomo.

Eso sí; del estado de reacción ya inusufrible en que vivimos, puede ufanarse y decir:

Yo soy el que trajo las gallinas.

Romero Robledo, muy democrático, muy monárquico y muy.... entusiasmado; como Tenorio puede decir, según un periódico ya desaparecido: